

LA ESCUELA DE LA VIRTUD (1851-1854) APORTACIONES PEDAGÓGICAS A LA EDUCACION DEL S XXI

Publicación Original en: america.cmtpalau.org

Por: Provincia Virgen de Guadalupe

Cristina González Inchausti

Equipo de Titularidad de Centros Educativos Prov. Fco. Palau - Europa

Introducción

Ante el trabajo y reto que se me solicita en torno a reflexiones relacionadas con los temas abordados en este curso, he decidido centrarme en la aportación pedagógica que el P. Francisco Palau i Quer realizó en su tiempo a la sociedad proponiendo como formación catequética de adultos la Escuela de la Virtud.

Mi formación está muy relacionada con el estilo de las Carmelitas Misioneras Teresianas y la vocación de ser maestra se ha hecho realidad en el Colegio Karmengo Ama, cuya titularidad e identidad corresponde también a esta congregación. Me encanta mi trabajo, que se ha convertido en un estilo de vida que deseo sea fiel al carácter y los valores coherentes a este Proyecto Educativo cmt, religioso y singular. Pienso que profundizar en la propuesta que el P. Francisco Palau hizo en su contexto histórico y social puede aún hoy ser valiosa en algún modo al proceso formativo que ofrecemos hoy en nuestras escuelas. Así, quisiera profundizar en torno a qué fue la escuela de la Virtud, para pasar a analizar qué aportaciones es necesario reconocer como positivas en este siglo XXI y recogerlas en nuestra labor educativa hoy.

Así, la tesis que trataré de defender se basa en la necesidad de la formación religiosa y pastoral en nuestros días. La fe y los valores religiosos, el amor a Dios y a los prójimos aportan valor a nuestra visión del mundo y a la forma en la que nos relacionamos con aquellos que nos rodean. Creo firmemente que el amor es la fuerza sostenible y renovable más poderosa que existe. Y que la educación supone, entre otras cosas, muchos actos de amor y servicio.

Aporto la siguiente frase recogida en la carta que el científico Albert Einstein escribió a su hija ¹. Aunque la autoría de esta carta está en entredicho, sea o no de Einstein es digna de ser leída por la belleza de su contenido:

^{EI} Amor es Luz, dado que ilumina a quien lo da y lo recibe. El Amor es gravedad, porque hace que unas personas se sientan atraídas por otras. El Amor es potencia,

¹<http://www.eresinteligente.com/historia/a-carta-de-einstein-para-su-hija-sobre-el-amor/>

porque multiplica lo mejor que tenemos, y permite que la humanidad no se extinga en su ciego egoísmo. El amor revela y desvela. Por amor se vive y se muere. El Amor es Dios, y Dios es Amor.”

Debo agradecer a la organización del Centro de Espiritualidad Palautiana, la flexibilidad en la entrega de este trabajo, su comprensión ante la necesidad de tiempo para ahondar en el tema como se merece.

Quisiera agradecer también a la Hna. Olga Olano, Hna. Rosario Pérez y Hna. Francisca Fernández el acceso a libros editados en torno a este tema. Aunque muchos escritos y otros documentos del P. Palau están disponibles en la red, la documentación que he encontrado más valiosa son los libros que amablemente me regalaron. Sin este material no hubiera podido profundizar lo necesario.

Gracias. Eskerrik asko.

Desarrollo

Inicio el trabajo, aportando una mirada histórica al contexto en el que vivió el protagonista de este ensayo, Francisco Palau i Quer (1811-1872) Podemos afirmar que, el siglo XIX es una etapa fundamental de la historia de España. En él se pasa del Antiguo Régimen a la Edad contemporánea, como consecuencia del surgimiento de una nueva organización política: el estado liberal.

A esta transformación política le acompañan importantes cambios económicos, sociales y culturales, pues a lo largo del XIX, se acaba pasando de una economía tradicional (rentista, autosuficiente, gremial y proteccionista) a una economía de mercado o capitalista (comercial, industrial y poco regulada). Además, las ciudades crecen enormemente y comienza el primer gran éxodo rural.

Nos situamos pues, en un contexto de revoluciones y cambios, en el ámbito político, industrial, agrícola, intelectual y social.

Tras hacer esta pequeña introducción me pregunto, ¿cuál es a grandes rasgos, la situación en la que nos encontramos

en este siglo XXI?

Sin profundizar en exceso, creo que cualquiera puede sentir que vivimos en un momento de grandes cambios. Nos viene a la cabeza la revolución digital, que aborda a la sociedad en sus formas de informarse, comunicarse, relacionarse... la revolución verde y el consumo sostenible, movimiento que trata de contrarrestar los efectos del cambio climático en el mundo, la globalización, la crisis económica, y la crisis de valores. Es un contexto de cambios en el ámbito político, social, y humanístico.

Quisiera aportar, desde la observación, una opinión en torno a la pérdida versus búsqueda de valores.

Tengo 48 años. He sido educada como cristiana. Los valores cristianos (fe, amor como máxima, perdón, compasión, ...), las obras de misericordia, la oración en familia, la práctica religiosa y la participación en la eucaristía dominical, en la comunidad parroquial, han formado parte de mi vida de forma muy intensa en mi infancia y juventud. Estos aspectos han ido cambiando en enfoque e intensidad, en vivencia, siendo con el tiempo, no tan compartidos y valorados en mi entorno y más fuertes y maduros como opción personal.

Creo que eso es lo que está ocurriendo, quizás de una manera más lenta y difusa en general en los planos individual y social, según puedo deducir por anécdotas varias, como por ejemplo, la llamada a convocatorias para hacer yoga en bares y lugares de reunión de jóvenes y mayores, la cantidad de libros de autoayuda que encuentras en las librerías (incluso en su quinta edición), el espacio que va tomando la inteligencia emocional en la educación en casa y en las escuelas, el Mindfulness, el aquí y el ahora..., en general, todas ellas acciones que nos empujan a la evolución en la búsqueda interior y en el posicionamiento personal, desde los propios valores, de forma consciente, a lo que encontramos en nuestro entorno cercano. Hay sed de búsqueda interior y vivencia emocional intensa. Los valores cristianos aportan mucho a ésta demanda, creo.

¿No es la reflexión, la soledad, la búsqueda, lo que Francisco Palau practicó antes de impulsar la Escuela de la Virtud?

En el libro *Una catequesis de adultos: La escuela de la virtud (1851-1854)*, la Hna. Luisa Ortega Sánchez escribe en el capítulo II Génesis y organización de la Escuela de la Virtud: "... de la contemplación de la sociedad en sus prolongados y solitarios momentos de oración en las agrestes montañas del MontSant el planteamiento del P. Palau siguió esta línea: la sociedad barcelonesa sufría un cambio, no podía la Iglesia mantenerse en una postura inmovilista, el conservadurismo debía dar paso a un nuevo sentido de misión. Tradicionalmente católica, se hallaba falta de evangelización y catequesis".

Así podemos declarar que el mismo P. Palau reconoce

que la escuela no podía ser indiferente a los problemas por los que atravesaba la sociedad y la Iglesia. Igual que nosotros hoy debemos responder a esa inquietud emocional y espiritual que se manifiesta y dar fuerza en nuestras escuelas a esta misión evangelizadora.

Por otra parte, la Escuela de la Virtud no nació como iniciativa privada. Se desarrollaba en la parroquia de San Agustín, una de las más grandes parroquias de Barcelona. Quiso ser participación eficaz de la tarea principal del Obispo, por ello se insertó en la planificación diocesana. Nació y desarrolló su labor como obra diocesana parroquial, aunque se elegirían las formas de acción que Palau consideró más eficaces para hacer presente el evangelio, para encauzar conductas morales y cívicas en conformidad con el ser cristiano.

La labor del P. Palau, captó la problemática que aún hoy sigue siendo motivo de preocupación: la necesidad de catequización de la clase adulta, y la encuadró dentro de la actividad pastoral diocesana. Aquí su innovación: la atención y dedicación a la clase adulta y enmarcarla dentro de la pastoral diocesana.

¿Y nuestras escuelas? ¿Tienen carácter de servicio a la diócesis? ¿Están de algún modo relacionadas? ¿Tienen realmente objetivos de evangelización? Puedo realizar esta aportación: Desde la actividad profesional que realizo (la dirección pedagógica del colegio Karmengo Ama de Amorebieta- Bizkaia), y como miembro del Equipo de Titularidad Provincial cmt Europa, he podido comprobar que en la documentación estratégica se contempla el proyecto educativo de nuestras Escuelas, como un Proyecto Educativo Cristiano, que se desarrolla con el carisma cmt, que viene definido desde el amor y el servicio (así lo he comprobado en la experiencia diaria y en las visitas realizadas a otros centros educativos cmt) y tenemos compromiso con la educación integral de los niños, niñas y jóvenes, contemplando también la dimensión trascendente. Esta dimensión trascendente se hace operativa en los Planes de Pastoral de las escuelas.

Además he observado que, desde hace algunos años, nuestros Planes de Pastoral, contemplan entre sus objetivos la colaboración con la diócesis, que generalmente se hace realidad a través de la colaboración en campañas y en acciones planificadas con las parroquias.

No vamos entonces tan descaminados. Nuestra Misión evangelizadora también se contempla en algunos aspectos engarzada con los objetivos de la Diócesis. Compruebo con datos evidentes que muchas cosas coinciden ¿no os parece?

Abordemos ahora aspectos formales de la Escuela de la Virtud. El objetivo de la Escuela de la Virtud era, tal como anteriormente hemos comentado, dar respuesta a una necesidad urgente de evangelización y moralización, con carácter misionero.

En el documento: "*La Escuela de la Virtud ¿Escuela de*

Socialismo Cristiano?, la Autora María Teresa Aubach, comenta que ^{.En} el capítulo primero de los Estatutos de la Escuela presentados a la probación del obispo el año 1853 el P. Palau determina que el objeto y fin de la Escuela es «instruirse en los misterios de nuestra religión y en los deberes que ésta impone. El fin que se propone la Escuela por parte de los eclesiásticos es enseñar a los adultos todos los días festivos la doctrina cristiana; y, por parte de los fieles, asistir a las instrucciones que les ofrece el ministerio eclesiástico” y continúa aportando que “Según una hoja, en que se anunciaba el funcionamiento de la Escuela, el objeto de ésta era explicar la virtud, y los vicios que se le oponen por exceso o por defecto”.

La Hna. Josefa Pastor en su libro *Introducción a los escritos de Francisco Palau*, de forma global escribe “... ayudar al hombre a caminar hacia su realización como tal, lo que equivalía en consigna de Palau a marchar hacia su felicidad o perfección como persona e hijo de Dios”. “... convencido de que la rectitud y fuerza de voluntad se nutren y fortalecen con la iluminación y buena formación de la inteligencia”.

Tanto en estos documentos como en el libro de la Hna. Luisa Ortega, *Una catequesis de adultos: La Escuela de la Virtud*, se subrayan pues, dos aspectos que definen la Escuela de Francisco Palau: la predicación del evangelio y la catequesis.

Así, según entiendo, la predicación del evangelio, como propuesta de formación integral del cristiano, adoptó la forma catequística para garantizar el estudio de las doctrinas relativas al dogma y la moral católicas. Abarcaba la noción de la fe y la acogida del mensaje evangélico por la predicación de la palabra y la explicitación del mensaje en orden al ejercicio de las virtudes cristianas y principios de sana moral como encarnación práctica del mensaje proclamado.

Francisco Palau propuso así, una predicación envuelta en formas adaptadas a la situación concreta de los receptores, estableciendo una enseñanza religiosa para adultos periódica y gratuita, metódica, operativa y dialogada.

Debo subrayar que, según la documentación consultada, en varias ocasiones semenciona que el proyecto de la Escuela de la Virtud, es continuamente revisado a la luz de las necesidades y situaciones de los individuos asistentes y de la sociedad en tránsito hacia nuevas formas de cultura para acomodarse a las exigencias de los tiempos y del auditorio.

Por otra parte, en el libro *“Fecundidad del fracaso. El Padre Francisco Palau y Quer”* de Armand Duval, podemos leer: ^{.En} Padre estableció un feliz postulado pedagógico: no es el alumno quien tiene que adaptarse al método, sino que éste no existe si no es en función del alumno. Para metodizar cualquier enseñanza, se han de tener muy conocidas, estudiadas y meditadas, las cualidades, disposiciones, capacidades, exigencias y necesidades de

los educandos. Un error en esta materia haría estéril e infructuosa la doctrina”.

Me ha parecido interesante mencionar esta cuestión, pues, la preocupación del P. Palau, es actualmente una reflexión que realizamos en nuestras escuelas. La evangelización tradicional resulta muchas veces inadecuada en una sociedad laica y poco practicante. Hacemos grandes esfuerzos por adaptarnos a las necesidades de nuestro alumnado y familias, también en lo que respecta a la formación religiosa, el despertar y fortalecimiento de la fe, en nuestro caso, por dirigirnos a niños/as y jóvenes principalmente. Por otra parte, tenemos hoy claro que el alumno o alumna es el eje de la propuesta pedagógica, siendo inevitable así, tener en cuenta sus intereses, capacidades...

Estos dos planteamientos iniciales del P. Palau encajan sin dudar en los principios pedagógicos de cualquier Proyecto Educativo hoy. Quisiera añadir por otra parte, que, me encanta el concepto que menciona la Hna. Luisa Ortega en su libro: ^{.En} hombre en el camino de la perfección siempre será novicio”. Es un concepto que invita a aceptar con humildad el ser imperfecto del hombre y lo pone en condiciones de tomar decisiones para lograr la perfección. La Escuela de la Virtud, entiendo, es una propuesta, una opción libre para la mejora de la persona, desde la perspectiva cristiana, proponiendo el camino de la práctica de las virtudes que en el Catecismo se explicitan de forma sencilla y clara. Queda clara también la necesidad de formación permanente de las personas en el camino de la mejora y la perfección, siendo esta una premisa actualmente muy considerada en el ámbito personal y también profesional...

La Hna. Josefa Pastor Millares, en su obra *“La libertad del amor. Francisco Palau o.c.d.*, concretamente en el capítulo 8 (El ser acusado no es ser criminal), se expresa así: ^{.En} P. Palau centró su mirada en el hombre. Predicación del evangelio y enseñanza de la virtud al adulto. Y esto de forma ordenada y sistemática. Colaboración y trabajo en equipo. Integración de personas, medio y energías. Prensa, sacerdotes, seglares y participación activa de seminaristas en la organización, desarrollo, debates,... Junto a la dirección espiritual y estudio ¡qué buena actividad formativa”. “... Incansable, preparaba, predicaba, revisaba y buscaba colaboración y respuestas efectivas al hombre y a la sociedad”. Como cualquier maestro o maestra hoy. “Porque conocía su limitación, su escasa preparación, sus posibilidades y, por ello, dirigía pero delegaba, organizaba pero daba paso, intuía pero animaba a otros...”

Esta es una aportación de modelo de líder valiente y constante, que planifica, organiza, comparte responsabilidad, delega, busca colaboraciones, ... Sin duda inspiración para un líder hoy. Continuando con el tema que nos ocupa, para el logro de estos objetivos, el P. Palau trazó un plan organizado y metódico, (se menciona en varias ocasiones y en distintas fuentes, por lo que doy fuerza a este aspecto). La planificación es algo indispensable también hoy en nuestras escuelas, para garantizar un funcionamiento estable y para

aunar esfuerzos de cara a objetivos comunes establecidos.

En la obra de Armand Duval, p.b. (1987) *.^{El} Padre Francisco Palau y Quer. Fecundidad del fracaso* podemos leer: *.^{El} primer objetivo de esta enseñanza tenía que ser la renovación espiritual del individuo, y, con él, de la sociedad española, y de la Iglesia en España. Pareció necesario al P. Palau que el laico adquiriese una cultura moral adaptada a su estado, y que se formase así una conciencia recta e impecable en todas las actividades de su vida individual, familiar y social. Esto exigía periodicidad, continuidad, estabilidad de la enseñanza*".

El P. Palau planteaba una reforma en la predicación, pues no se trataba de dar unos sermones morales, sino de dar una enseñanza que afectaría a la sociedad en fin último. Necesitó una planificación y un método. Nuestras escuelas también se ven inmersas en reformas metodológicas, legales, ... que necesitan ser analizadas y bien planificadas pues afectarán a la ciudadanía del futuro. Al individuo y a la sociedad futura, igual que contemplaba en su Misión Francisco Palau (volveré a este tema más adelante).

Respecto al instrumento, el material utilizado, El Catecismo de la Escuela de la Virtud, era un manual a caballo entre un compendio teológico de las grandes verdades de la fe cristiana y la síntesis de los principales valores y actitudes en la conducta humana, creado con la convicción de ayudar al hombre a caminar hacia su realización como tal, que según Palau, equivalía a marchar hacia su felicidad o perfección como persona e hijo de Dios.

Me resulta clarificadora, sencilla y clara, la aportación que la Hna. Josefa Pastor Miralles cmt realiza en su libro *Introducción a los escritos de Francisco Palau* (2010). La autora manifiesta que se trataba de *Ûn catecismo para caminar por la vida*". *"Pretendía ayudar a hombre a transitar debidamente los caminos de su peregrinar como ciudadano en la tierra hacia la ciudad santa"*.

Y continua la Hna Josefa Pastor explicando: *.^{El} contenido se ajusta a la convicción del autor: la virtud potencia los valores humanos y contribuye a forjar cristianos auténticos a la vez que los inserta responsablemente en el tejido y cuerpo social.*"

¿No es ese el objetivo de la escuela?. En nuestros equipos actualmente hablamos de formar personas que, desde un Proyecto Educativo cristiano, capaces de interactuar de manera activa y comprometida, en el ámbito familiar, social y comunitario. La Hna. Luisa Ortega aporta que, *.^A la enseñanza (conocimiento) debía acompañar el ejercicio de las virtudes (práctica)*". El alumno de la escuela debía ser el cristiano instruido en las verdades de la fe, que da testimonio en su ambiente mediante su vida, siendo responsable en su relación con Dios y en los deberes de su vida cívica y ciudadana).

En lo que respecta a la estructura, la escuela estableció

cursos de un año de duración repartidos en 52 clases correspondientes a las 52 dominicas. Respecto a la estructura directiva, Armand Duval en su obra *"Francisco Palau y Quer. Fecundidad del fracaso*.*explicita que: "... Había una junta directiva formada por laicos y sacerdotes, lo cual debía ser algo raro e innovador en aquella época"*. Coincido con esta afirmación. Es ahora un reto en nuestras escuelas la Misión Compartida y la estructuración de Equipos Titulares y Directivos en los que participan Laicos. Deja claro que el P. Palau era un hombre valiente y abierto a posibilidades nuevas para el logro de grandes objetivos.

Respecto al funcionamiento de la Escuela, en esa misma obra se describe que: *"Se buscaba dar a la enseñanza una forma atractiva, capaz de despertar la simpatía del oyente..."*. *"... La enseñanza se basaba en un razonamiento recto"seguido de una "discusión y libre exámen"*. *Con este método el Padre pretendía demostrar que la iglesia no rehuía al diálogo, no impedía el progreso..."*

De forma general, en el documento de María Teresa Aubach, anteriormente citado, se recoge el esquema de las reuniones *.^{El} acto tenía lugar los domingos a las seis de la tarde. La explicación duraba no más de dos horas ni menos de hora y media, y, según un orden preestablecido alternando explicaciones sobre las virtudes, cantos y temas apoloéticos"*.

.^{El} método empleado tenía dos partes. En la primera, se desarrollaban y discutían temas relativos a las virtudes o moral cristianas. El director proponía la tesis, y un coro de niños recitaba de memoria la lección asignada. A continuación, alguno de los maestros solucionaba los problemas o dudas que el tema había suscitado, y finalmente se cantaban salmos". *"La segunda parte era la más enjundiosa y la que atraería mayor número de concurrentes: tocaba, en general, temas de apologética que suscitarían curiosidad y polémica en los asistentes. La forma utilizada en esta segunda parte era fundamentalmente escolástica: el director (el P. Palau) proponía la tesis de turno según un programa previsto; un grupo de alumnos sobresalientes se encargaba de desarrollarlo, proponer los argumentos contrarios a la misma y rebatirlos; terminaba con un acto de fe o adhesión relativo al punto que se había discutido, resumido por el director en un discurso"*.

Armand Duval, en el capítulo IX (pg 117) brevemente describe: *"... invocación al espíritu Santo, un informe de una hora, la recitación de la lección por un coro de niño, y luego esta lección, impresa en forma de diálogo, era distribuida entre los asistentes. El P. Palau entonces, la explicaba y entablaba un diálogo con los alumnos, respondiendo a las objeciones que se le hacían. Todo ello aderezado con cánticos y salmos, terminaba con un sermón adaptado a la vida cotidiana"*.

Y continúa: *"Después de un año de experiencia fructuosa, el plan fue modificado, y la enseñanza fue dividida en dos partes: la moral cristiana bajo forma de virtud (catecis-*

mo) y la divinidad de la religión cristiana y pureza de sus doctrinas. Los temas escogidos eran de palpitante actualidad y constituían una exposición completa y actualizada de las verdades católicas frente a ateísmo, al materialismo, y al comunismo, en su doble dimensión de agnosticismo y de indiferentismo. Se terminaba con un acto de fe en la doctrina expuesta y un breve discurso del director”.

Añade que: *En San Agustín se habló de amor y de justicia al obrero y al empresario, fue predicada la verdad al alumno y al profesor; el médico y el abogado pudieron verificar la armonía entre ciencia y revelación. El espíritu religioso renacía en Barcelona y los ánimos turbados por ideales de falsa libertad reencontraban la paz”.*

La Hna. Luisa Ortega, con más precisión, en el capítulo IV “Desarrollo de Sesiones y Programas” de su libro *Una catequesis de adultos: La Escuela de la virtud* describe la puesta en práctica del Programa con sumo detalle. Extraigo de esa lectura los siguientes aspectos reseñables en los tres años de desarrollo de la Escuela de la Virtud:

1. El liderazgo compartido con laicos de la escuela, ya de inicio, revela el carácter valiente y con sentido de Comunidad y Misión Compartida del P. Palau. No cuestionó la validez de este planteamiento ya en el S. XIX.

2. El compromiso del P. Palau el primer año, deja clara la posibilidad de poder modificar, variar y cambiar de forma, método y estilo. Algo coherente con su estilo adaptado a las necesidades del auditorio, tal y como antes hemos comentado. De hecho, en el capítulo se describe que se realizaron adaptaciones en participación (filósofos, oradores de la capital, ...) y contenido, con la introducción de temas apologeticos en la segunda parte de la sesión, en formato: tesis, discusión y diálogo, conclusión y acto de fe.

Este carácter flexible y sujeto a revisión me parece una innovación en los tiempos de desarrollo de la escuela y una habilidad imprescindible hoy en el SXXI.

3. La descripción del método en su segunda parte, me ha llamado la atención por la metodología participativa de las personas en cuanto a la posibilidad de que los maestros solucionaran problemas o dudas que el tema había suscitado, introduciendo en las prácticas doctrinales un tono abierto y bidireccional que creo que merece la pena destacar frente a los discursos unilaterales e irrevocables.

Pienso que, en cierta medida, introduce el aspecto del espíritu crítico y la libertad de elección, algo en lo que en el mundo educativo actualmente insistimos, como habilidad que permite discernir y ser coherente con los propios valores y proyectos.

Por otra parte, entra en la construcción pedagógica de la teoría y la práctica. No se puede prescindir de la teoría para realizar una práctica coherente. Así en la Escuela se entendía que no se podía prescindir de la doctrina y del dogma y dirigir la atención de modo exclusivo al crecimiento moral de la persona.

4. Con respecto a la evaluación, la descripción realiza-

da por la Hna. Luisa Ortega, incluye la incorporación de un examen anual, que, el P. Palau utilizaba como visión global de la marcha de la catequesis de la Escuela de la Virtud.

En el libro se describe de la siguiente manera: *Concluido el curso, se siguen exámenes y éstos sirven para simplificar las doctrinas reduciendo las ideas a una sola noción, que debe ser la imagen verdadera de la virtud; ya también para conocer las virtudes que con el ejercicio se han adquirido durante el año y los vicios que se han combatido”*

Se añade que se incluyen temas como: *“... utilidad de las formas adoptadas reflexiones sobre la necesidad de enseñanza religiosa que tienen las clases adultas. Acierto o no en dar las conferencias dominicales ...”*

Se habla implícitamente de autoevaluación, evaluación del proceso... que alimentará cambios, pues así se manifiesta el Padre desde el inicio, abierto a la mejora continua, aspecto inevitable en cualquier objetivo sujeto a principios de calidad.

5. Se introduce otro aspecto interesantísimo: las lecciones de catequesis ocasional, que se impartían según un cierto orden impuesto por las ocasiones, en respuesta a problemas que se plantean ocasionalmente, adaptándose en ocasiones notorias en las que el tiempo civil y litúrgico condicionaba al auditorio, creando una atmósfera en la que el centro de interés era un hecho singular. A modo de ejemplo transcribo el siguiente: *“... el 17 de octubre de 1.852 fue tema ocasional en los ejercicios del domingo correspondiente el terremoto de Cuba. El enfoque en ese momento: Dios interviene en el decurso de la historia humana y, a veces, con castigos, trata de mover al hombre y a los pueblos a la conversión. se hicieron rogativas por los damnificados”.*

La introducción de temas de actualidad en nuestras escuelas, y su lectura cristiana, es también un reto en la formación de competencias, compromisos y espíritu crítico, si deseamos formar personas comprometidas en la sociedad en la que les toca vivir.

6. La Hna Luisa Ortega (p.137) hace referencia a algo interesante también: *“... ciertos compromisos sociales y caritativos que los alumnos aceptaban y realizaban, como la visita a los hospitales, a las cárceles públicas... La Escuela revitalizó el valor positivo de la revisión y corrección fraterna. Los alumnos se revisaban mutuamente en su conducta pública y moral con “amor y caridad” La corrección fraterna fue considerada como verdadera limosna espiritual”.*

Me pregunto si no guarda este aspecto un paralelismo, en orden metodológico, con el aprendizaje cooperativo, en el que los miembros de un grupo se comprometen con un objetivo común y se apoyan hasta que todos los miembros del grupo lo hayan conseguido... o si no hablamos de Aprendizaje y servicio, práctica metodológica muy valorada hoy en nuestros centros educativos.

Conclusión

La Escuela de la Virtud, obra que algunos historiadores incluyen entre las grandes iniciativas catequéticas de la segunda mitad del SXIX, causa admiración por su carácter revolucionario. También a mí personalmente me ha sorprendido encontrar varios enfoques y principios hoy día vigentes

en la gestión y planificación de nuestras escuelas.

En este trabajo he analizado el trabajo misionero de Francisco Palau en orden a la educación de la persona humana desde la Escuela de la Virtud para descubrir qué aportaciones concretas nos hace aquella propuesta hoy, recibiendo con agrado y admiración, varios aspectos que hoy tenemos en común con aquella Escuela de Francisco Palau.

Así, tras haber investigado y reflexionado profundamente en torno a los objetivos, la estructura y el funcionamiento y los recursos utilizados en la Escuela de la Virtud, con los datos recogidos y la comparación realizada con respecto a la estructura y los retos de la Escuela del SXXI puedo afirmar que el P. Palau fue, además de valiente, revolucionario en ámbitos de gestión (liderazgo compartido, alianzas, utilización de la prensa- marketing para atraer alumnado, ..) y de pedagogía (el alumno y sus intereses el centro de su actividad educativa, teoría y práctica bien compenetradas, evaluación continua, ...).

En lo que corresponde a ámbitos de gestión explícito lo siguiente:

a) Había una junta directiva formada por laicos y sacerdotes. Es ahora un reto en nuestras escuelas la Misión Compartida y la estructuración de Equipos Titulares y Directivos en los que participan Laicos. Deja claro que el P. Palau era un hombre valiente y abierto a posibilidades nuevas para el logro de grandes objetivos.

b) Palau trazó un plan educativo organizado y metódico. La planificación es algo indispensable también hoy en nuestras escuelas, para garantizar un funcionamiento estable y con un norte claro para todos y todas los que participamos en esa Misión Compartida.

El P. Palau planteaba una reforma en la predicación, se trataba de dar una enseñanza que afectaría a la sociedad en fin último. En nuestras escuelas también contemplamos la aportación formativa como aportación al individuo e indirectamente a la ciudadanía del futuro y organizamos nuestros planes educativos coherentes con este postulado. En nuestros equipos actualmente hablamos de formar personas que, desde un Proyecto Educativo cristiano, sean capaces de interactuar de manera activa y comprometida, en el ámbito familiar, social y comunitario.

Respecto a la aplicación de su propuesta y estilo pedagógico, concluyo que:

a) Nosotros y nosotras, educadores y educadoras hoy, debemos responder a la inquietud emocional y espiritual que se manifiesta en la sociedad y dar fuerza en nuestras escuelas a la misión evangelizadora, que por otra parte, también contempla en algunos aspectos, objetivos de la Diócesis (hacemos red).

b) La adaptación de nuestro Proyecto educativo y nuestra propuesta pedagógica a las necesidades del alumno y de la sociedad son puntos que el P. Palau ya contemplaba en la escuela de la virtud y hoy son estratégicos.

c) *.^{Et} hombre en el camino de la perfección siempre será novicio*". El P. Palau ofreció, como opción libre para la mejora de la persona, desde la perspectiva cristiana, el camino de la práctica de las virtudes.

Nosotros ofrecemos un Proyecto Educativo cristiano, con carisma cmt, a la sociedad.

d) La necesidad de formación permanente de las personas en el camino de la mejora y la perfección, es una premisa que Francisco Palau contemplaba y actualmente es necesaria en el ámbito personal y también profesional...

e) La propuesta pedagógica concreta de la Escuela de la Virtud, incluye principios metodológicos que implícitamente hacen referencia a iniciativas pedagógicas modernas: Aprendizaje Cooperativo, Aprendizaje por servicio e incluso Discusiones dialógicas...

Es evidente que el P. Palau se adelantó a los tiempos en varios aspectos y que hoy, en el SXXI, tenemos en cuenta y desarrollamos varias características que hacen de nuestra propuesta formativa cristiana y con carisma cmt, una propuesta valiosa a la sociedad, igual que fue valiosa en su tiempo la Escuela de la Virtud. Así debemos creerlo y sentirlo.

BIBLIOGRAFÍA

Libros editados:

- ARMAND DUVAL, p.b. *"Fecundidad del fracaso. El Padre Francisco Palau y Quer"*, FISA, I.G. Roma. (1987).
- JOSEFA PASTOR MIRALLES, cmt *Introducción a los ESCRITOS de FRANCISCO PALAU"*, Carmelitas Misioneras Teresianas. Roma. (2010).
- JOSEFA PASTOR MIRALLES, cmt. *"FRANCISCO PALAU, o.c.d. La libertad del amor"*. Carmelitas Misioneras Teresianas. Madrid. (1988).
- ORTEGA SANCHEZ, LUISA (CMT). *"Una catequesis de adultos: La escuela de la virtud (1851-1854)"*. Editorial de espiritualidad (EDE). España. 1988.

Documentos consultados en Internet:

- AUBACH MARIA TERESA. *La Escuela de la Virtud, ¿Escuela de Socialismo Cristiano?*. En: <http://www.icatm.net>
- CATECISMO DE LAS VIRTUDES. En: <http://www.carmiseuropa.org>
- CATECISMO DE LAS VIRTUDES PARA LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE LA VIRTUD, por el R.P.D. FRANCISCO PALAU. Imprenta de los Hermanos Torras (1851).En: <https://books.google.es>

- *LA ESCUELA DE LA VIRTUD VINDICADA. FRANCISCO PALAU – ESCRITOS.* En: <http://www.carmiseuropa.org>

Amorebieta-Etxano (Bizkaia-Euskadi) España, Marzo 2018. Publicado 01 Octubre 2020.